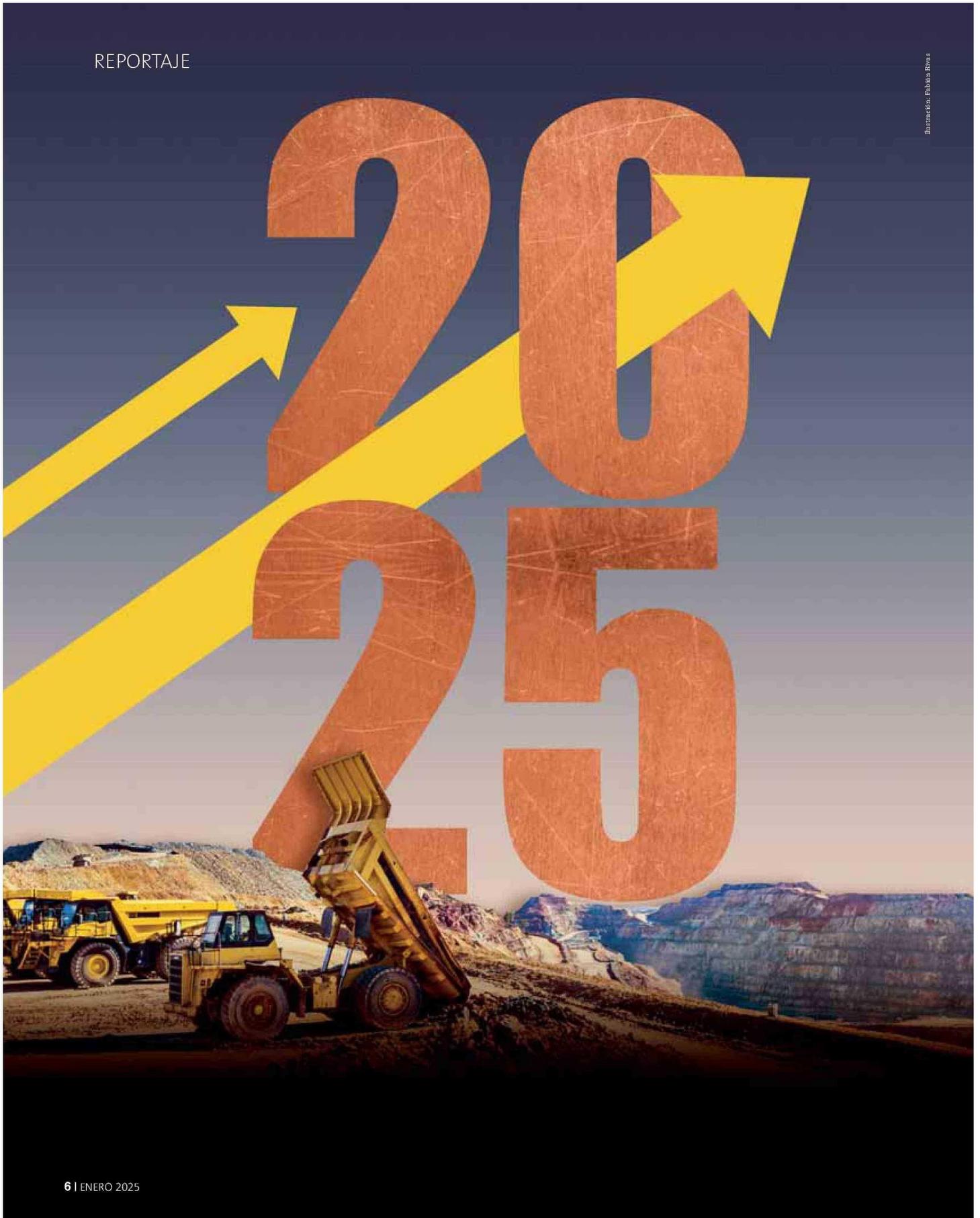


REPORTAJE

Ilustración: Fabiana Rivera



ATENTOS A LA JUGADA DE TRUMP

Las proyecciones para el precio del cobre son auspiciosas, pero Trump podría enlodar el escenario con la aplicación de medidas anti-verdes y elevados aranceles a China. Ello crearía incertidumbre, ralentizando el prometedor ritmo que venía anotando la demanda de cobre, advierten los expertos. *Por Marina Parisi*

Cuando Deutsche Bank anunció en octubre del 2024 que habrá un déficit sostenido de cobre a partir del 2025, y una tendencia alcista en su precio para los próximos 12 meses, muchos productores e inversionistas reaccionaron con gran entusiasmo.

Pero, ¿podría haber algún margen de error? En su momento se dijo que el litio iba a escalar para consolidarse en elevados precios y, sin embargo, su valor se ha desplomado en más de un 80% los dos últimos años, pasando de los US\$70.000 la tonelada a US\$10.000 la tonelada.

En el caso del litio, explica Francisco A. Soto, gerente General de Empírica Consultores, “la caída en el precio se debió a un aumento significativo de la oferta en un corto período de tiempo, principalmente desde China, y ajustes en la demanda que no fueron anticipados por el mercado”. “Respecto del diagnóstico de Deutsche Bank para el mercado del cobre, coincido pero antes de que fuese elegido Donald Trump”, repara Gustavo Lagos, profesor honorario del Departamento de Ingeniería de Minería de la Universidad Católica (PUC). “Las proyecciones de la oferta de cobre eran razonables y optimistas antes del triunfo de Trump. No obstante, el efecto Trump ya se hizo sentir, con una caída de aproximadamente 40 c/lb, tras su victoria”.

“La elección de Trump cambia el positivo escenario que se estaba dibujando para el mercado del cobre”, grafica el experto. “Habrá que esperar y ver qué anuncios va a concretar Trump; esto de los elevados aranceles a los productos chinos es bien cuestionable, dadas las negativas consecuencias que tendrá para Estados Unidos y China”.

Distinta es la percepción de Juan Cristóbal Ciudad, analista Senior de Mercado e Industria de Plusmining. “Nuestras

proyecciones apuntan a un escenario similar al descrito por Deutsche Bank, con un mercado físico que tenderá a presentar déficits crecientes en los próximos años”.

“A partir del 2025 y 2026 se prevé un retorno a déficits crecientes”, anticipa el analista, “estimados en 20 mil y 160 mil toneladas, respectivamente. Estos déficits se profundizarían aún más en 2027 y 2028”.

“Estas previsiones se fundamentan en la limitada expansión de la oferta, debido a la falta de un significativo número de nuevos proyectos, entrando en operación en los próximos años”, precisa Ciudad. “A ello se suma un repunte esperado en la demanda, impulsado principalmente por nuevas aplicaciones y usos del cobre, una tendencia que se hará más evidente en la segunda mitad de esta década. Proyectamos que el precio del cobre en 2025 será al menos un 2% superior, frente al promedio de US\$415-416 la libra proyectada para 2024”.

VARIABLES IMPREVISTAS

Lo cierto es que las predicciones de Deutsche Bank no son a prueba de balas y así lo confirma Arturo Alba, director de Ingeniería Civil Industrial, Facultad de Ingeniería y Ciencias de la UAI (Universidad Adolfo Ibáñez). “Cualquier proyección de precios para los commodities es compleja y puede estar sujeta a un margen de error, tal como ya se vio con el litio”. “Aunque se espera una tendencia al alza en el precio del cobre”, explica el académico, “siempre hay que considerar variaciones imprevistas, derivadas de factores geopolíticos, condiciones locales que afecten a los grandes productores y, por supuesto, acciones especulativas que ya en el pasado han significado acumulaciones y reducciones bruscas en los inventarios”.

REPORTAJE



Foto: PUC

Gustavo Lagos, profesor Honorario del Departamento de Ingeniería de Minería de la PUC.



Foto: Plusmining

Juan Cristóbal Ciudad, analista Senior de Mercado e Industria de Plusmining.

“La elección de Trump cambia el positivo escenario que se estaba dibujando para el mercado del cobre”, asegura Gustavo Lagos, académico de la Universidad Católica.

En este sentido, Ciudad reconoce que podrían aparecer ciertos elementos en el camino, que alteren el escenario del cobre en forma desfavorable. “Si bien el mercado del cobre refinado muestra un alto nivel de equilibrio, los bajos inventarios en las bolsas de metales hacen que sea extremadamente sensible a pequeñas fluctuaciones en la oferta y la demanda, lo que podría impactar significativamente en la proyección de precios”.

A lo anterior, Soto menciona otras variables que podrían jugar en contra. “Factores como una recesión económica global, una desaceleración de la transición energética o irrupción de sustitutos (aluminio o materiales más avanzados), podrían alterar el panorama”. El desarrollo de nuevas tecnologías, agrega, también podría modificar la demanda de cobre.

“A modo de ejemplo, los vehículos eléctricos podrían demandar a futuro menos cobre, debido a la optimización en su uso”, describe el experto. “Las redes eléctricas se podrían ver afectadas por el desarrollo de tecnologías inalámbricas. Asimismo, baterías más eficientes basadas en otras materias primas (sodio en lugar de litio), o bien, nuevas formas de generación y almacenamiento de energía que no dependan tanto del cobre, podrían impactar negativamente en la demanda”.

Por el lado de la oferta, específica Soto, el reciclaje podría cobrar una participación clave “y la automatización, junto a las tecnologías inteligentes, podrían reducir los costos de producción, aumentando la eficiencia, impactando en la oferta, y por ende, en los precios”.

EL EFECTO TRUMP

¿Qué podemos esperar del efecto Trump? “Estimamos una intensificación de los roces comerciales entre Estados Unidos y China, incluyendo aumento de tarifas ya anunciadas”, adelanta Ciudad. “En respuesta, es probable que China implemente nuevas medidas para estimular su economía, lo que podría traducirse en una mayor demanda de cobre”.

Pero éste no es el escenario que visualiza Lagos. “Las medidas de estímulo introducidas por China, eran suficientes para incrementar la demanda de cobre para todo tipo de aplicaciones verdes, antes del triunfo de Trump. Ahora, sin embargo, tenemos la guerra comercial de Trump, que lo que intenta hacer es desfavorecer a China. Trump ya anunció medidas anti-verdes, que de concretarse afectarán a los automóviles eléctricos y las energías renovables. Ello impactará negativamente en la demanda de cobre y también en la del litio”.

Soto coincide planteando que “la llegada de Trump podría exacerbar las tensiones comerciales con China, afectando significativamente el mercado del cobre. Se espera que Trump implemente políticas proteccionistas, como aranceles a productos chinos y restricciones comerciales, lo que impactaría directo en las cadenas de suministro globales, creando incertidumbre en los mercados de los commodities, incluido el cobre”.

Todo ello podría repercutir en la demanda del metal rojo, perjudicando con fuerza a Chile. No hay que olvidar, indica el consultor, “que China es el mayor consumidor mundial de cobre, con el 50% de la demanda

global y es clave para las exportaciones chilenas. Una desaceleración económica provocada por nuevas restricciones comerciales, podría reducir el consumo de cobre en la nación china, afectando negativamente los precios, al disminuir la confianza en los mercados, junto con la inversión en infraestructura y manufactura en China”.

Pero no todo se visualiza tan negativo. A juicio de Soto, “Estados Unidos y sus aliados podrían incentivar políticas proteccionistas para fortalecer sus industrias estratégicas, como la minería, a fin de depender menos de China. Ello podría generar una demanda adicional de cobre en regiones como América del Norte y Europa. Aunque es probable que esta demanda no compense una eventual contracción en China, en el corto plazo”.

ARGENTINA A LA OFENSIVA

Mientras tanto, Argentina hizo gala de varios anuncios en 2024, concitando la atención de la industria. “Que se preparen la minería australiana y la chilena, porque con la nueva minería argentina van a tener competencia”, advirtió la administración de Javier Milei en septiembre del 2024. Las razones para tanto entusiasmo eran varias. Una de ellas es el nuevo megaproyecto de cobre, oro y plata “Filo del Sol”, ubicado justo en la frontera con Chile.

Se trata de un yacimiento que podría igualar el tamaño de Collahuasi o El Teniente y sus primeras campañas de exploración ya arrojaron una potencial producción anual de 66.000 toneladas de cobre, 168.000 onzas de oro y 9.256.000 onzas de plata. Todo ello durante 50 años.

En estricto rigor, Filo del Sol se sitúa en la provincia de San Juan (Argentina) y a 140 kilómetros al sureste de Copiapó (Región de Atacama), y será operado por Lundin Mining, quien se asoció con BHP Billiton en julio del 2024, para sacar adelante el megaproyecto.



Foto: UAI

Arturo Alba, director de Ingeniería Civil Industrial de la Universidad Adolfo Ibáñez.



Foto: Empírica Consultores

Francisco A. Soto, gerente General de Empírica Consultores.

Pero, Argentina no es un país minero. De hecho, Mario Capello, ex subsecretario de Minería de la administración Macri, aseguró a través de la prensa que Filo del Sol “requerirá de proveedores mineros chilenos, que tienen mayor expertise que los argentinos. Otro elemento donde Chile puede ser clave es en el ámbito logístico”. Aunque la megainiciativa está emplazada en territorio argentino, “su salida de exportación más directa y conveniente es por el Océano Pacífico, a través de Chile”, subraya Capello. Por lo que, a su juicio, será necesaria la cooperación entre ambos países.

“El mercado tenderá a presentar déficits crecientes de cobre a partir de ahora y con mayor fuerza en 2027 y 2028”, plantea Juan Cristóbal Ciudad de Plusmining.



Foto: Lomas Boyes

Plusmining proyecta que el precio del cobre en 2025 será al menos un 2% superior, frente al promedio de US\$415-416 la libra proyectada para 2024.

Como sea, el vehemente objetivo del gobierno de Milei por ingresar a las ligas mundiales de la minería, también descansa en otro as bajo la manga: la Ley RIGI (Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones), promulgada por la Casa Rosada en julio del 2024.

Si bien esta nueva normativa, “convierte a Argentina en un destino de inversión más atractivo que antes”, asevera Ciudad, “no lo transforma en uno mucho más atractivo que Chile”. La ley RIGI aborda cuestiones críticas como la seguridad jurídica y la estabilidad fiscal, detalla, “comprometiéndose a garantizar estas condiciones por 30 años”.

Sin embargo, Argentina sigue enfrentando niveles significativos de inestabilidad política y económica, advierte el consultor, “y estas vulnerabilidades estructurales plantean grandes desafíos que el RIGI por sí solo no puede mitigar”.

NUEVOS MERCADOS PARA CHILE

A la espera de las acciones de Trump, ¿no debería Chile seguir el ejemplo de Argentina y reforzar su inversión extranjera en minería?

En opinión de Alba, nuestro país primero “debe abordar desafíos como la permisología y la sostenibilidad minera. Por supuesto, Chile podría recuperar inversión extranjera si se enfoca en mejorar la estabilidad regulatoria, agilizar los permisos, ofrecer incentivos fiscales y promover la innovación tecnológica”.

“Además, un diálogo constructivo con las comunidades y una política ambiental clara, podrían mejorar la percepción de nuestro país como destino de inversión”, apunta el académico. “Si bien, el reciente informe de Cochilco (Comisión Chilena del Cobre), titulado “Inversión en la Minería Chilena: Cartera de proyectos 2024-2033”, muestra un escenario muy auspicioso, con un total de 51 proyectos y una inversión de más de US\$83 mil millones, el reto es transformar todo esto en una realidad”.



Foto: Lomas Bayas

✚ Se espera que Trump aplique medidas anti-verdes y restricciones comerciales a China, advierten los expertos.

En cuanto a la gestión del actual gobierno, Alba indica que “la evidencia muestra que ha habido incertidumbre regulatoria y cambios en las políticas, que afectan a la industria minera y ello podría haber influido en la percepción de los inversores”.

Lagos va aún más lejos recalando que “la gestión de los últimos tres gobiernos en Chile, ha jugado en contra de la minería. Nadie se interesa por rebajar los costos de la industria, en particular de la energía, porque muchos aún creen que a la minería le sobra el dinero y no necesita asistencia de nadie. La energía eléctrica en nuestro país sigue siendo 20% más cara (talvez más) que en Perú, nuestro principal competidor”.

Es evidente entonces que hay que prepararse ante las futuras acciones de Trump. Por este motivo, Chile además debería “explorar nuevos mercados para la exportación de cobre”, remarca Soto.

✚ “Cualquier proyección de precios para los commodities está sujeta a un margen de error, tal como ya se vio con el litio. Aunque se espera una tendencia al alza en el precio del cobre, siempre hay que considerar variaciones imprevistas”, advierte Arturo Alba, académico de la UAI.